

De modo que podemos pensar que para Freud, a la hora de formalizar su experiencia en lo que se conocerá como "Aparato Anímico" las categorías adentro y afuera no permitirían dar cuenta de su espacialidad. Del mismo modo que los tres tiempos y su clásico ordenamiento, tampoco permiten inscribir la temporalidad con la que tal aparato revela su funcionamiento

La exploración de lo no conocido (unmerkant) recorre fenómenos que plantean esta dificultad: algo es abierto y cerrado al mismo tiempo. Como un ombligo. Nos interesa subrayar que, si tenemos en cuenta las "Notas" y el "Complemento" esto atraviesa también el funcionamiento del segundo sistema. De modo que parece extenderse al funcionamiento del aparato y no sólo del Inconsciente. Es decir, permite pensar un aparato abierto-cerrado al mismo tiempo.

NOTAS

1. Toma un camino recurrente para analizar un fenómeno: la comparación entre un fenómeno de la vida anímica normal con uno psicopatológico. Sueños y alucinaciones. Distingue los tipos de alucinaciones, pone aparte a las alucinaciones de la esquizofrenia y delimita la comparación a la alucinación en juego en el sueño y a la confusión alucinatoria aguda, la Amentia de Meynert. En ambas, plantea, se trata de una Psicosis alucinatoria de deseo.

BIBLIOGRAFIA:

FREUD, Sigmund: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 197679, (Traducción de José L. Etcheverry). «La Interpretación de los Sueños» (1900), Tomos IV y V.

FREUD, Sigmund: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 197679, (Traducción de José L. Etcheverry). «Algunas Notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto» (1925), Tomo XIX

FREUD, Sigmund: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 197679, (Traducción de José L. Etcheverry). «Complemento Metapsicológico a la Doctrina de los Sueños» (1915), Tomo XIV.

Ponencia 3

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA NOCIÓN DE FANTASIA EN PSICOANALISIS.

Amalia Passerini
Facultad de Psicología. UNLP.

RESUMEN

Este escrito es el resultado de un trabajo interno de la Cátedra Teoría Psicoanalítica de la Carrera de Psicología de la UNLP. El objetivo es rastrear en primer lugar el papel de la fantasía en la formación de síntomas para luego enunciar algunos interrogantes surgidos de esta articulación, tomando una vertiente más vinculada a lo pulsional.

La noción de fantasía se puede explorar en diferentes textos a lo largo de la teoría psicoanalítica. En la Conferencia 23 "Los caminos de formación del síntoma" se la puede ubicar como forma de obtención de placer emancipada del examen de realidad, como una supervivencia, una forma de existencia que la emancipa del requisito de realidad. El otro sentido en el que la presenta en este texto, es como modo de recuperación de la satisfacción perdida.

Por otra parte se puede explorar a las fantasías en su versión yoica. Se trata de creaciones designadas por Freud como sueños diurnos, que son concientes. Se

..... 128

describen como satisfacciones imaginadas de deseos eróticos, ambición y grandeza. En ellos la ganancia de placer se hace independiente de la aprobación de la realidad. La otra versión de las fantasías, más interesante a los fines del análisis, es la de las fantasías inconscientes. Estas pueden haber sido siempre inconscientes o han sido conscientes y por efecto de la represión, devinieron inconscientes. En "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis" Freud lleva adelante una enmienda a la tesis que había enunciado en sus primeros análisis de la histeria. Este esclarecimiento condujo a la reformulación del mecanismo de formación de síntomas que dejan de ser retoños directos de recuerdos reprimidos de vivencias sexuales infantiles. De aquí en más, entre el síntoma y las impresiones infantiles se intercalan las fantasías. La fantasía quedaría allí como el intento de defensa contra el recuerdo de la propia práctica sexual. Queda postulada como constitucional una sexualidad infantil cuyas prácticas onanistas son veladas por la fantasía en el relato de las histéricas.

En 1919 en Pegan a un niño. trabajará a la fantasía en una línea muy diferente. Sostiene que en la fantasía de Pegan a un niño no se trata de un enunciado integrado en la textura de un discurso. Este carácter de una frase que se enuncia con esta fijeza nos conduce por el camino de la gramática pulsional. El sujeto esta ausente como sujeto gramatical activo, sufriendo pacientemente la acción del verbo. El fantasma es en primera instancia algo clausurado para el sujeto que lo soporta.

Partiendo de la ubicación de la fantasía como lo que se intercala entre el síntoma y las impresiones infantiles en el camino de formación de síntoma surge la pregunta acerca de si es posible pensar al fantasma entonces entre el síntoma y lo traumático de la pulsión, en tanto el síntoma responde al registro de lo inconsciente reprimido y el fantasma recubre algo de un orden más pulsional, en la vertiente del ello.

Esto tiene dos dificultades. La primera es a propósito de la diferenciación que hace Freud de dos tipos de fantasías inconscientes. La fantasía inconsciente en tanto que se reprimió sería formadora de síntomas, por lo que quedaría ubicada en la vertiente del inconsciente reprimido y no del ello pulsional.

La otra dificultad surge a partir del texto "Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal" donde Freud plantea a la fantasía en una serie de producciones del inconsciente: ocurrencias, fantasías y síntomas. Allí parece perderse la distancia entre el síntoma y la fantasía. Si la fantasía queda demasiado cercana a las formaciones del inconsciente, es difícil que se sostenga como eslabón intermedio.

En la vertiente de la interpretación será posible en análisis trabajar sobre las fantasías en el camino de la formación de síntomas. Por otra parte, cuando nos preguntamos por el fantasma de la frase Pegan a un niño aparece la cuestión del trauma. Hay en la estructura del fantasma algo enigmático, de pantalla, de velo. Se trata de cierto límite a la interpretación. Las consecuencias de su consideración modificarán una posible dirección de la cura.

PALABRAS CLAVE: fantasía- pulsión- síntoma- formaciones del inconsciente

Este escrito es el resultado del trabajo interno de la Cátedra Teoría Psicoanalítica de la Carrera de Psicología de la UNLP. El objetivo es rastrear en primer lugar el papel de la fantasía en la formación de síntomas para luego enunciar algunos interrogantes en una vertiente más vinculada a lo pulsional.

La noción de fantasía se puede explorar en diferentes textos a lo largo de la teoría psicoanalítica. Está especialmente trabajada en la Conferencia 23 "Los caminos de formación del síntoma" en la cual se la puede ubicar como forma de obtención de placer emancipada del examen de realidad.

Freud nos dice que va a explorar la génesis e importancia de la actividad del espíritu que llamamos fantasía ya que goza de universal estima. El hombre para obedecer al principio de realidad y por apremio exterior "tiene que renunciar de manera transitoria

o permanente a diversos objetos y metas de su aspiración de placer (Freud, 1916: 339)". No lleva a cabo esta renuncia sin algún tipo de resarcimiento. Se ha reservado una actividad del alma en que se concede a todas esas fuentes de placer resignadas. La fantasía aparece como una supervivencia, una forma de existencia que la emancipa del requisito de realidad.

El otro sentido en el que la presenta en este texto, es como modo de recuperación de la satisfacción perdida. Freud utiliza la analogía de la creación del reino de la fantasía dentro del alma con la institución de "parques naturales", que son reservas donde los reclamos de la industria amenazan con alterar la faz originaria de la tierra. "El parque natural conserva ese antiguo estado que en todos los otros lugares se sacrificó con pena, a la necesidad objetiva. Allí tiene permitido pulular y crecer todo lo que quiera hacerlo, aún lo inútil y lo dañino (Freud, 1916: 339)". En este punto entonces la fantasía se muestra como un modo de recuperación de la satisfacción perdida.

Por otra parte se puede explorar a las fantasías en su versión yoica. Se trata de creaciones designadas por Freud como sueños diurnos, que son concientes. Se describen como satisfacciones imaginadas de deseos eróticos, ambición y grandeza. En ellos la ganancia de placer se hace independiente de la aprobación de la realidad.

En "El creador literario y el fantaseo" Freud trabaja el juego del niño como antítesis de la realidad "El niño diferencia muy bien de la realidad su mundo del juego, a pesar de toda su investidura afectiva; y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginados en cosas palpables y visibles del mundo real (Freud, 1908: 128)". El poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo fantástico y lo toma en serio, se siente ligado a él aunque sin dejar de diferenciarlo de la realidad. En la creación literaria emociones penosas pueden convertirse en fuente de placer para quien se acerca a la obra.

Cuando el hombre deja de jugar no hace otra cosa que prescindir de todo apoyo en los objetos reales y en lugar de jugar fantasea, crea sueños diurnos. La creación literaria, que es el fantaseo del poeta, produce placer porque troca el carácter egoísta de las fantasías, por medio de modificaciones y ocultamientos. Cuando alguien es artista genuino dispone de algo más. Elabora sus sueños diurnos de modo que pierdan lo que tienen de personal y chocante para que otros puedan gozarlos también. Los atenúa para que no dejen traslucir su proveniencia de fuentes prohibidas. Obtiene agradecimiento y admiración alcanzando por su fantasía lo que antes obtenía solo en ella.

La otra versión de las fantasías, más interesante a los fines del análisis, es la de las fantasías inconscientes. Estas pueden haber sido siempre inconscientes o han sido concientes y por efecto de la represión, devinieron inconscientes. Tales ensoñaciones son las que podrían llegar a resultar patógenas. Si el sujeto, renuncia a la satisfacción pulsional en el objeto, la fantasía pasa de ser conciente a ser inconsciente, y cuando la satisfacción sexual abandonada no es reemplazada, queda en abstinencia y sin posibilidades de tramitación, es entonces que "esta dada la condición para que la fantasía inconsciente se refresque, prolifere y abra paso como síntoma patológico (Freud, 1908:143)".

En el texto "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis" Freud lleva adelante una enmienda a la tesis que había enunciado en sus primeros análisis de la histeria. La enmienda surge a partir del reconocimiento de la "sobrestimación" que había otorgado a la vivencia sexual infantil relatada por sus pacientes. Nos dice Freud "Yo no sabía distinguir con certeza entre los espejismos mnémicos de los histéricos acerca de su infancia y las huellas de los hechos reales (Freud, 1905: 266)".

Este esclarecimiento condujo a la reformulación del mecanismo de formación de síntomas que dejan de ser retoños directos de recuerdos reprimidos de vivencias sexuales infantiles. De aquí en más, entre el síntoma y las impresiones infantiles se intercalan las fantasías. Los síntomas figuran entonces la práctica sexual de los enfermos. En el camino de su formación la fantasía ocupa un lugar esencial, y es

importante señalar el estatuto que cobra a partir de estos esclarecimientos. Freud equipara fantasía y realidad en la etiología de la neurosis, en tanto sostiene respecto de las fantasías que "ellas poseen realidad psíquica, por oposición a una realidad material, y poco a poco aprenderemos a comprender que en el mundo de las neurosis la realidad psíquica es la decisiva (Freud, 1917:336)".

La fantasía quedaría allí como el intento de defensa contra el recuerdo de la propia práctica sexual. La enmienda permite sustituir el trauma sexual infantil, que hasta aquí había ocupado el lugar central, por el infantilismo de la sexualidad. Queda postulada como constitucional una sexualidad infantil cuyas prácticas onanistas son veladas por la fantasía en el relato de las histéricas.

En 1919 Freud escribe un texto paradigmático llamado Pegan a un niño. Allí trabajará a la fantasía en una línea muy diferente. Sostiene es ese escrito, que en la fantasía de Pegan a un niño no se trata de un enunciado integrado en la textura de un discurso. Observa que siempre hay un tono de confesión en ella, "La confesión de esta fantasía sólo sobreviene con titubeos, el recuerdo de su primera aparición es inseguro, una inequívoca resistencia sale al paso de su tratamiento analítico, y la vergüenza y el sentimiento de culpa quizás se movilizan con mayor vigor en este caso que a raíz de parecidas comunicaciones sobre los comienzos recordados de la vida sexual (Freud, 1919: 177)".

Cuando la investigación del análisis quiso averiguar algo más recibió una única, esquiva y mezquina respuesta de parte de los pacientes "No sé nada más sobre eso; pegan a un niño (Freud, 1919: 179)". Sin variaciones retóricas la fantasía irrumpe en el discurso. "El analista debe confesarse que esas fantasías las más de la veces permanecen apartadas del restante contenido de la neurosis y no ocupan un sitio legítimo dentro de su ensambladura, siente la sospecha de que el problema no ha quedado resuelto (Freud, 1919: 181)".

Este carácter de una frase que se enuncia con esta fijeza nos conduce por el camino de la gramática pulsional. El sujeto esta ausente como sujeto gramatical activo, sufriendo pacientemente la acción del verbo.

El fantasma es en primera instancia algo clausurado para el sujeto que lo soporta. Se presenta además bajo la forma de una escena, es como una escenificación, no es algo para comentar. Esto en Freud trae como resonancia la escena traumática.

Lacan, en la clase "La pulsión parcial y su circuito" del Seminario 11 dice respecto de esta frase pegan a un niño que "Freud nos presenta entonces la pulsión de una forma muy tradicional, utilizando en todo momento los recursos de la lengua y apoyándose sin vacilaciones en algo que pertenece a ciertos sistemas lingüísticos, las tres voces, activa, pasiva y media. Pero esto no es más que un cascarón. Tenemos que darnos cuenta de que esta reversión significativa es una cosa, y otra, muy distinta, lo que recubre (Lacan 1964: 185)".

Partiendo de la ubicación de la fantasía como lo que se intercala entre el síntoma y las impresiones infantiles en el camino de formación de síntoma surge la pregunta acerca de si es posible pensar al fantasma entonces entre el síntoma y lo traumático de la pulsión.

En tanto el síntoma responde al registro de lo inconciente reprimido y el fantasma recubre algo de un orden más pulsional, en la vertiente del ello.

Esto tiene dos dificultades. La primera es a propósito de la diferenciación que hace Freud de dos tipos de fantasías inconcientes, es posible citarlo del texto Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad "Las fantasías inconcientes pueden haberlo sido desde siempre, haberse formado en lo inconciente, o bien-caso mas frecuente-fueron una vez fantasías concientes, sueños diurnos y se las olvido adrede, cayeron en lo inconciente en virtud de la represión (Freud, 1908:142)". Se trata de una dificultad ya que aparentemente la fantasía inconciente en tanto que se reprimió sería formadora de síntomas, entonces la ubicaríamos en la vertiente del inconciente reprimido y no del ello pulsional.

La otra dificultad surge a partir del texto "Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal" donde Freud plantea a la fantasía en una serie de "producciones del inconciente: ocurrencias, fantasías y síntomas (Freud, 1917:118)". Allí parece que se pierde la distancia entre el síntoma y la fantasía. Además en "El creador literario y el fantaseo" aparece la fantasía (en su versión de sueño diurno) como cercana al sueño, en tanto ambos son cumplimientos de deseo. Si la fantasía queda demasiado cercana a las formaciones del inconciente, es difícil que se sostenga como eslabón intermedio.

En la vertiente de la interpretación será posible en análisis trabajar sobre las fantasías en el camino de la formación de síntomas.

Por otra parte, cuando nos preguntamos por el fantasma de la frase Pegan a un niño aparece la cuestión del trauma. Hay en la estructura del fantasma algo enigmático, de pantalla, de velo. Se trata de cierto límite a la interpretación. Las consecuencias de su consideración modificarán una posible dirección de la cura.

Referencias Bibliográficas.

- Freud, S. (1905-1979). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. Obras Completas. Volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1908-1979). El creador literario y el fantaseo. Obras Completas. Volumen IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1908-1979). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. Obras Completas. Volumen IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916-1979). 23ª Conferencia: Los caminos de la formación del síntoma. Obras Completas. Volumen XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917-1979). Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. Obras Completas. Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919-1979). Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. Obras Completas. Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1964-2003). El Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Primera edición, 11º reimpresión. Buenos Aires: Paidós.

Ponencia 4

PULSIÓN, LIBIDO, LA HERMENÉUTICA Y LA ENERGÉTICA

Christian Birch
Facultad de Psicología. UNLP.

RESUMEN

El trabajo se enmarca en el estudio de la teoría psicoanalítica, sus conceptos y desarrollos, según el establecimiento de dos ejes conceptuales a partir de los cuales se desarrollaran los temas particulares: el eje hermenéutico y el eje energético, tales ejes corresponderían en el marco de la orientación lacaniana a los ejes del sentido y del goce; este tipo de ordenamiento ya ha sido utilizado (con diferentes funciones) por autores como Ricoeur, Aussoun y J-A. Miller, entre otros.

En el presente trabajo, se procura poner a prueba la eficacia de los dos ejes mencionados para situar de modo más preciso y ayudar al entendimiento de algunos conceptos de la teoría psicoanalítica y sus incidencias en la comprensión de los fenómenos clínicos.

A partir de estos dos ejes, cuya aplicación puede ser más general o diversa, se realiza un abordaje de la explicación de los sueños y también de los síntomas (especialmente los neuróticos) en la obra de Freud. Se destaca la novedad freudiana respecto de los